



EUNSA | Astrolabio

Diez fundamentos psicológicos de la conducta de ayuda

Belén Mesurado (Ed.)

Índice

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. LA PROSOCIALIDAD ¿QUÉ NOS HACE SER GENEROSOS? Belén Mesurado	17
CAPÍTULO 2. LA EMPATÍA COMO PROMOTORA DE LA PROSOCIALIDAD María Cristina Richaud	43
CAPÍTULO 3. LA COMPASIÓN Y LA AUTOCOMPASIÓN Carolina Klos y Viviana N. Lemos	71
CAPÍTULO 4. RAZONAMIENTO MORAL Y LA PROSOCIALIDAD EN JÓVENES L. Diego Conejo y Gustavo Carlo	101
CAPÍTULO 5. GRATITUD: INGREDIENTE ESENCIAL PARA UN DESARROLLO PSICO- SOCIAL POSITIVO Inés Marina Cuello y Laura Beatriz Oros	127
CAPÍTULO 6. LAS COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES Y LAS CONDUCTAS PRO- SOCIALES Norma A. Ruvalcaba-Romero, Mercedes Gabriela Orozco Solís, Héctor Rubén Bravo Andrade y Erika Y. Macías Mozqueda	163
CAPÍTULO 7. REGULACIÓN EMOCIONAL COMO PROMOTORA DE LA PROSOCIALI- DAD Paula Samper, Anna Llorca, Elizabeth Malonda, Ana Tur-Porcar y María Vicenta Mestre	185

CAPÍTULO 8. AUTOEFICACIA Y PROSOCIALIDAD	207
Concetta Pastorelli, Maria Gerbino, Paula Luengo Kanacri, Eriona Thartori y Maryluz Gomez Plata	
CAPÍTULO 9. LA PERSONALIDAD «POSITIVA». FORTALEZAS DE LA PERSONALIDAD QUE CONTRIBUYEN AL BIENESTAR DE LA COMUNIDAD	241
Alejandro Castro Solano y Guadalupe de la Iglesia	
CAPÍTULO 10. EL ROL DEL PERDÓN EN LA PROSOCIALIDAD	277
Lucas Marcelo Rodriguez	
CAPÍTULO 11. LA RELIGIOSIDAD COMO PROMOTORA DE LA PROSOCIALIDAD	299
José Eduardo Moreno y María Emilia Oñate	

Capítulo 4

RAZONAMIENTO MORAL Y LA PROSOCIALIDAD EN JÓVENES

L. Diego Conejo y Gustavo Carlo

Por muchos siglos, teóricos y académicos de todas las disciplinas han tenido debates sobre la base de la moralidad en humanos. En estos debates, algunos han propuesto la idea de que la moralidad es una característica fundamental que tiene su base en el razonamiento y la lógica (Kant, 1785/1993). En contraste, otros académicos proponen que la moralidad tiene su base en la empatía y la compasión (Blum, 1980; Hume, 1751/1957). Aunque actualmente la mayoría de académicos aceptan la idea de que el razonamiento y la empatía están conectados y son inseparables, las teorías e investigaciones psicológicas persisten en enfocarse en uno o el otro, y muy pocos estudian los dos aspectos juntos. En este capítulo, presentamos un resumen sobre las teorías e investigaciones que se han enfocado en el desarrollo del razonamiento moral en niños y adolescentes. También establecemos las conexiones entre el razonamiento moral y otras variables relacionadas (e.g., prácticas parentales, autorregulación) y a comportamientos morales, específicos como los comportamientos prosociales (i.e., acciones que intentan beneficiar a otros que necesitan ayuda; Carlo, 2014; Eisenberg, 1986). Concluimos con algunas sugerencias para trabajar sobre el desarrollo moral en el futuro.

Razonamiento moral

El razonamiento moral se refiere a cómo las personas piensan en situaciones sociales que evocan nociones de justicia, de lo que es considerado como justo, o sobre actos que tienen que ver

con el bienestar de las personas (Walker, 2014). A través del razonamiento moral, las personas tratan de determinar si un acto es correcto o incorrecto, utilizando la lógica y la auto-reflexión, esta última entendida como la capacidad de distinguir entre los deseos auto-orientados y la relevancia situacional de lo que para nosotros son los valores más importantes (Malti & Ongley, 2014). En la literatura especializada sobre el razonamiento moral, se pueden distinguir dos perspectivas, una orientada hacia el razonamiento moral basado en la justicia (Kohlberg, 1969), y la otra basada en el razonamiento moral prosocial o de caridad (Gilligan, 1982). En la siguiente sección, ampliamos estas dos perspectivas, con el objetivo de establecer sus ideas base y las diferencias más importantes entre ellas.

Razonamiento moral basado en la justicia

El enfoque de Kohlberg (Gibbs, Basinger, Grime, & Snarey, 2007; Kohlberg, 1969, 1975, 1975, 1992) y sus colegas se basa en gran medida en presuposiciones de Kant (1785/1993) que sugieren que los únicos actos verdaderamente morales son aquellos que se cumplen desde nuestra obligación de actuar en servicio de las otras personas (Campbell & Christopher, 1996), y su ética se basa en la dignidad de la naturaleza racional de todos los seres humanos, y la obligación de adherirse a altos principios morales, independientemente de las circunstancias (Wood, 1999). Este punto de la obligación de adscribirse a altos principios morales sin importar el contexto, es central en la teoría de Kohlberg, pues el objetivo primordial desde su planteamiento, era describir principios morales universales que aplicaran a toda la humanidad (Kohlberg, 1975) y que pudieran representar los tipos universales de razonamiento moral.

Según Kohlberg (1992), hay seis etapas diferentes del desarrollo moral organizadas en tres niveles que permiten a las personas razonar con diferentes niveles de capacidad cognitiva orientada a la justicia. En un primer nivel pre-convencional, está el razonamiento basado en el castigo y la

obediencia, y la orientación instrumental-relativista (i.e., lo justo es aquello que satisface las necesidades de la persona). En el siguiente nivel, el convencional, están las orientaciones hacia la concordancia interpersonal (i.e., estar de acuerdo con otras personas) y la dicotomía (esto es, persona buena-persona mala) y hacia la ley y el orden, en la cual se conciben las normas como una entidad fija que es fundamental para mantener el orden social establecido. Por último, el nivel más alto es el nivel post-convencional o de principios. La etapa de principios morales aceptados es el contrato social u orientación legalista y la orientación más alta, es la de principios éticos universales.

Kohlberg reconoció que existía una brecha entre el razonamiento moral y las acciones finales, e incluso sugirió que las emociones podrían desempeñar un papel en la decisión final del individuo de seguir su alto razonamiento moral (en caso de que pudieran realizar un alto razonamiento moral), o de no actuar en consecuencia a un alto sentido moral (Kohlberg, 1975). Sin embargo, afirmó claramente que él y sus colegas se enfocaron solo en el razonamiento moral, y no en las emociones morales, porque el razonamiento moral era el único factor moral distintivo en el comportamiento moral, además enfatizan que el razonamiento moral es irreversible, lo que sugiere que una vez que el individuo alcanza una etapa superior, esta etapa no puede perderse, o dicho de otro modo, no puede existir regresión en el desarrollo moral. De esto se deduce, que las personas tienen el mismo nivel de razonamiento moral en todas las situaciones, sin importar que tan cercanas son estas situaciones a las personas involucradas, o al efecto que podrían recibir de la situación en específico (esto es, las implicaciones personales derivadas de la situación).

Posterior a los desarrollos de Kohlberg, las propuestas neo-Kohlberianas han abogado por una aproximación de múltiples componentes que explican las acciones morales. Rest (1983) propuso uno de los modelos más prominentes desde esta perspectiva, el modelo de los cuatro

componentes, a saber: *sensibilidad moral* (o la capacidad de identificar asuntos morales), *juicios morales* (o la capacidad de justificar una determinada decisión moral), *motivación moral* (la capacidad de priorizar la opción moral ideal) y por último el componente ejecutivo, que pone el sistema moral en acción. En contraste a la idea de las etapas jerárquicas y globales, Turiel propuso un modelo de tres dominios que explican el razonamiento moral, el dominio moral que informa como debemos tratar a las demás personas, el dominio societal que regula el comportamiento en grupos, y el dominio psicológico, que permite el conocimiento del sí mismo y los otros y sus ideas sobre la individualidad (Turiel, 1983).

Razonamiento moral prosocial

En contraste con Kohlberg, Gilligan propuso que la ética del cuidado por los demás era un elemento fundamental en el desarrollo moral, y específicamente para el razonamiento moral (Gilligan, 1982). Para Gilligan, la ética del cuidado es tan importante como la ética de la justicia resaltada por Kohlberg. La ética del cuidado permite a los seres humanos tener relaciones sociales armoniosas y respetuosas, relaciones que son beneficiosas para desarrollar conexiones sociales que les permita apoyarse entre sí, y también para construir relaciones sociales que no lastimen ni excluyan a otras personas. Gilligan y Attanucci (1988) propusieron además la idea de que existen al menos dos orientaciones morales, una que describe mejor los desarrollos de Kohlberg, basada en un ideal de reciprocidad y respeto mutuo, y la segunda orientación hacia el cuidado, que se basa más en la atención y en la respuesta hacia la necesidad de las otras personas. Siguiendo esta misma línea, Skoe y Gooden (1993) y Skoe y Marcia (1991) propusieron una clasificación del razonamiento moral en tres niveles. El nivel inferior, define el razonamiento moral basado completamente en la auto-preservación y en un sentido de cuidarse a uno mismo. El nivel dos implica un sentido de responsabilidad de actuar por el bien de otras personas, aunque qué es bueno

o malo, está definido por entes externos. En un tercer nivel, se encuentra la ética del cuidado, que implica tanto el auto-cuidado, como el cuidar a los demás. En este nivel, se elimina la tensión entre la supervivencia y la responsabilidad de actuar por el bien de otras personas, pues se ha logrado un entendimiento de la interrelación del sí mismo con las otras personas.

Eisenberg (1986) definió el razonamiento moral prosocial como el tipo de razonamiento utilizado para llegar a una resolución en los dilemas morales, que crean un conflicto entre las necesidades y deseos de la persona y las necesidades y deseos de otras personas. Dichos dilemas morales, se presentan en un contexto donde el castigo, las obligaciones formales y las leyes si bien forman parte del contexto social, desempeñan un papel mínimo. En el trabajo realizado por Eisenberg, Carlo y sus colegas (e.g., Carlo, Eisenberg, & Knight, 1992; Eisenberg, Carlo, Murphy, & Court, 1995; Eisenberg et al., 1999), se han identificado una secuencia de desarrollo del razonamiento prosocial que está íntimamente relacionado con la edad.

Según la teoría, hay cinco tipos diferentes de razonamiento moral (desde el más bajo al más alto): el razonamiento de *reciprocidad directa hedonista o simple*, en el cual la acción se elige basada en consideraciones de beneficio egoísta para sí mismo o para otros con los que se está identificado. El segundo tipo de razonamiento es el *orientado a las necesidades*, en el cual se utilizan las necesidades físicas o psicológicas de los demás como base de la decisión moral. En tercer lugar, está el razonamiento *orientado a la aprobación*, en el cual la aprobación y aceptación de los demás se usa para justificar un curso de acción dado. El cuarto tipo de razonamiento, es el *estereotipado*, que se caracteriza por basarse en concepciones estereotipadas de buenas y malas conductas y/o personas. Por último, se encuentra el tipo más alto, *el empático y internalizado*, en el cual se han adoptado como propias las normas, valores y sentimientos prosociales (Carlo et al., 1992; Eisenberg, 1986).

Para Eisenberg, Carlo y sus colegas, al contrario que para la perspectiva de Kohlberg, las reacciones emocionales no son aspectos residuales del razonamiento moral, sino un componente central del razonamiento moral. Su trabajo es más acorde con las ideas propuestas por Hume (Pigden, 2009). Desde esta perspectiva, las acciones morales si bien inician como un proceso cognitivo; se transforman en un proceso imaginativo y emocional. Esto porque, si bien es cierto que las personas en el proceso de involucrarse en acciones morales necesitan entender qué es lo que pasa desde un punto de vista cognitivo, también se permiten experimentar los sentimientos que tienen por los demás involucrados en la situación moral para definir su posicionamiento moral. En este punto, las acciones morales son procesos emocionales y cognitivos, más que simples creencias (Eisenberg, 1986). Desde este punto de vista, la interacción de emociones y procesos cognitivos morales están de acuerdo con el trabajo de la identidad moral (Hardy & Carlo, 2005). Es decir, que las personas como agentes morales, puede adquirir una identidad fuerte como ser moral que está caracterizada por altos niveles de razonamiento moral y de emociones morales (e.g., simpatía).

Métodos para evaluar el razonamiento moral

El razonamiento moral puede ser medido de distintas formas, dependiendo de la edad de las personas y de la concepción teórica a la que se adscriba la investigación.

Entrevistas

El método de la entrevista moral fue desarrollado por Kohlberg para medir su teoría de las etapas del desarrollo moral, utilizando dilemas que provocan un conflicto moral. Colby y Kohlberg (1987) desarrollaron la entrevista de juicios morales para poder provocar en las personas su propia construcción de razonamiento moral, para captar sus supuestos sobre lo que es correcto o incorrecto, y para determinar la forma en que dichos elementos se emplean para tomar y justificar

decisiones morales. Las preguntas que se plantean acerca de los dilemas morales son prescriptivas para que así se pueda obtener los juicios normativos acerca de lo que “se debería hacer” y no acerca de lo que “uno haría” (Elm & Weber, 1994). De acuerdo con la metodología propuesta por Kohlberg, a las personas entrevistadas se les pide que decidan qué sería lo correcto o lo incorrecto de hacer en los dilemas, y luego se les pide que justifiquen su decisión. Desde esta perspectiva, cómo se justifican los actos en la decisión moral es más importante que la decisión en sí misma. De acuerdo con esta metodología, existe una clara secuencia de menor a mayor en los niveles que se explicaron en la sección anterior, y además dichos niveles son excluyentes unos de otros. Además, se debe tener claro que según Kohlberg (1969) esta forma de progresar por los tres niveles es un aspecto universal de la naturaleza humana (Peterson & Seligman, 2004), es decir, invariante interculturalmente. Existe amplia investigación que ha utilizado la entrevista de los juicios morales de Kohlberg, y que ha aportado adecuados niveles de confiabilidad y validez (Bush, Krebs, & Carpendale, 1993; Lind, 1989; Walker, 2014). Al mismo tiempo, otros estudios han detectado algunas inconsistencias en cuanto a la no existencia de diferencias por sexo o por cultura (Snarey, 1985), o por la no existencia del orden secuencial propuesto por Kohlberg (Giammarco, 2016).

Gilligan (1982) criticó los supuestos sesgos de género que podrían manifestarse en el método de entrevista propuesto por Kohlberg, y por tanto realizó modificaciones a la entrevista sobre juicios morales. En sus entrevistas, esta autora amplió cómo la gente define los problemas morales y cuáles experiencias ellas y ellos conciben como problemas morales en sus vidas, lejos de utilizar dilemas descontextualizados. También se han utilizado los mismos dilemas propuestos por Kohlberg, pero se han codificado por las orientaciones morales propuestas por Gilligan, es decir la orientación hacia la justicia, o la orientación hacia la caridad y relaciones interpersonales (Walker, 1989).

Por otro lado, desde la perspectiva de Eisenberg y sus colegas (Carlo, Eisenberg, Koller, Da Silva, & Frohlick, 1996; Eisenberg, 1977) también se puede utilizar el método de la entrevista para investigar razonamiento moral prosocial. La entrevista de los juicios morales (Eisenberg-Berg, 1979) presenta cuatro historias en las que se les pregunta a los sujetos qué debería hacer el personaje de la historia, y porqué debería actuar de esa manera. Los dilemas están diseñados para capturar el razonamiento moral prosocial, ya que las historias generan un conflicto entre las propias necesidades y deseos de un personaje y las necesidades y deseos de otra persona que está en una situación de necesidad. También se utilizaron preguntas estandarizadas para facilitar la discusión de los conflictos morales. Dado que el interés es evaluar el razonamiento moral prosocial, si la persona responde como si la historia fuera una situación de vida o muerte, el evaluador debe dejar claro que la otra persona o personas involucradas, no morirían si el personaje de la historia no les ayudara; aunque sí la pasarían muy mal si no se le ayudase (Eisenberg-Berg, 1979). Existen evidencias de confiabilidad y validez de la entrevista propuesta por Eisenberg (1979) que la señalan con indicadores adecuados (Eisenberg, VanSchyndel, & Spinrad, 2016).

Cuestionarios

Gibbs y sus colegas (Gibbs, Basinger, & Fuller, 1992; Gibbs, Widaman, & Colby, 1982) desarrollaron una serie de instrumentos para medir el razonamiento moral. La primera versión de la medida de reflexión sociomoral (Gibbs et al., 1982) fue desarrollada para ser aplicada en grupos y tenía dos dilemas adaptados del instrumento de Kohlberg. Tenía además, una serie de preguntas que indagaban sobre las seis etapas del desarrollo moral propuesto por Kohlberg. Posteriormente desarrollaron una versión corta del instrumento (la medida de reflexión sociomoral, versión corta; Gibbs et al., 1992) con dos dilemas morales y 12 conjuntos de preguntas de seguimiento, los cuales tienen opciones representativas de las etapas de la uno a la cuatro, y las personas participantes

deben indicar que tan cercanas o lejanas son esas opciones a su propio razonamiento con respecto a alguna pregunta en específico. Luego los sujetos deben señalar cuál de las opciones es la que mejor representa su razonamiento. Por último, Gibbs et al. (1984) desarrollaron la medida objetiva de reflexión sociomoral. Aunque este instrumento comparte con la medida de reflexión sociomoral el uso de dilemas morales, las respuestas obtenidas relacionadas con la justificación con este último instrumento deben ser reconocidas, y no producidas ya sea a nivel oral o escrito. Diversos estudios han presentado evidencias de la validez y confiabilidad de estas medidas (Basinger, Gibbs, & Fuller, 1995; Patrick, Bodine, Gibbs, & Basinger, 2018).

Por otro lado, Rest (1989) desarrolló el test de problemas morales (Defining Issues Test), el cual tiene seis historias que evocan dilemas morales. Las personas evaluadas deben señalar qué tan importante son doce posibles razones por dilema, y así lograr dar una justificación al curso de la acción en cada uno de los dilemas. Finalmente, las personas deben elegir las cuatro opciones que consideran más importantes en su resolución de cada dilema moral. Existe evidencia empírica suficiente que demuestra que el test de problemas morales se comporta adecuadamente y que responde a la estructural factorial del razonamiento moral unificado, no solamente desde la teoría clásica de los tests, sino desde la teoría de respuesta al ítem (Enden, Boom, Brugman, & Thoma, 2018).

Carlo, Eisenberg, y Knight (1992) desarrollaron la medida objetiva de razonamiento moral prosocial. Esta medida está basada en la entrevista de los juicios morales (Eisenberg-Berg, 1979). Es un cuestionario auto-aplicado que puede ser utilizado por adolescentes y adultos, el cual presenta cinco historias de personajes que se encuentran ante un dilema moral dado que sus intereses y deseos, están en conflicto con los de otra persona. Después de que se lee cada historia, se le pregunta a la persona si el personaje debe o no ayudar a la otra persona.

Adicionalmente, se le presentan a la persona seis razones por las cuales el protagonista debería o no debería ayudar a la otra persona. Para cada dilema las razones que se presentan se basan en: motivos hedonistas, las necesidades de otros, la aprobación de otros, razones estereotipadas o motivos elevados de razonamiento moral (simpatía, toma de perspectiva, afecto internalizado). También se presenta un ítem para captar respuestas sin sentido. Existen varios estudios que demuestran adecuadas propiedades psicométricas de la medida objetiva de razonamiento moral prosocial, incluso con poblaciones de distintos grupos culturales (Attari, Hashemabady, Ali, Mashhadi, & Kareshki, 2018; Knight, Carlo, Basilio, & Jacobson, 2015; Mestre, Carlo, Samper, Tur-Porcar, & Mestre, 2015).

Por último, Skoe y Marcía (1991) eligieron una serie de dilemas que fueran comunes, que representaran preocupaciones de la vida real de las personas, y que tuvieran que ver con prestar o no ayuda a otras personas incluso al precio de resultar herido, para crear la entrevista de la ética del cuidado. En esta entrevista se presentan una serie de cuatro dilemas en un formato de entrevista estructurada. El primer dilema evaluado tiene que ver con alguna situación personal de la persona sujeta de investigación, mientras que los otros tres dilemas son estandarizados y se relacionan con embarazos no planeados, fidelidad marital y el cuidado por un padre o una madre. La entrevista fue desarrollada para evaluar los tres niveles de razonamiento moral explicados en la primera sección de este capítulo, a saber: 1) nivel basado en la supervivencia y el auto-cuidado, 2) responsabilidad por los demás, y 3) la ética del cuidado, una integración de la responsabilidad de cuidarse a sí mismo y a los demás. La entrevista de la ética del cuidado ha sido evaluada como un método confiable y con validez aceptable del razonamiento moral en diversos estudios (Pratt, Skoe, & Arnold, 2004; Skoe & Lippe, 2002).

Al analizar los métodos de evaluación del razonamiento moral y sus ventajas y desventajas, es importante tomar en cuenta que las entrevistas pueden dar más información a profundidad del razonamiento de las personas, pero también pueden presentar dificultades mayores de codificación, prejuicios del entrevistador o el codificador, y confiabilidad entre jueces. Por otro lado, los cuestionarios permiten realizar exámenes más minuciosos sobre las propiedades psicométricas de las medidas, especialmente la estructura factorial, lo cual es fundamental cuando se pretende realizar comparaciones entre distintas muestras de poblaciones con características diferentes (debido a la cultura, el lenguaje, la edad, el sexo de los participantes, entre otros). Además, aunque hay posibilidad de que se presenten problemas de repuestas falsas, los cuestionarios presentan las preguntas de manera estandarizada, tienen codificación estandarizada, y se obtienen repuestas anónimas.

Predictores del razonamiento moral

Al investigar los predictores del razonamiento moral, es importante tomar en cuenta elementos de la familia y otros agentes de socialización y cómo los efectos de dichas variables podrían modificarse dependiendo del grupo cultural. Con base en las teorías de socialización moral (Carlo, 2014; Eisenberg, 1986; Grusec, 2011; Hoffmann, 2000), los agentes de socialización pueden influir el desarrollo de razonamiento moral por procesos como la enseñanza directa (e.g., conversaciones morales), modelado, prácticas parentales (e.g., de disciplina, para promover la prosocialidad), o por exposición a los medios (e.g., juegos de video, televisión, redes sociales y otros recursos de internet).

Por ejemplo, Shen, Carlo y Knight (2013) encontraron que el castigo de los padres se relacionaba positivamente con el razonamiento moral hedonista solo para los adolescentes taiwaneses, pero no para los adolescentes estadounidenses de origen europeo o mexicano. De

manera similar, la toma de perspectiva se relacionó positivamente con el razonamiento orientado a la aprobación solo para los niños taiwaneses. Por otro lado, las inducciones parentales se relacionaron positivamente con el razonamiento orientado a las necesidades solo para los adolescentes mexicano-estadounidenses, pero no para los europeo-estadounidenses o los adolescentes taiwaneses. Finalmente, el castigo de los padres se relacionó negativamente con el razonamiento estereotipado, solo para los adolescentes estadounidenses de origen europeo, pero no para los adolescentes mexicano-estadounidenses o taiwaneses.

Otros agentes de socialización, por ejemplo, la televisión, también se han descrito en la literatura como influencias importantes en el razonamiento moral. Krcmar y Vieira (2005) mostraron que el nivel de exposición a televisión violenta tenía un efecto negativo en el razonamiento moral de niños y adolescentes. Incluso, el nivel de violencia televisada al cual se expusieron los participantes se vio ligado a una disminución en su capacidad de tomar perspectivas desde la visión de otras personas, lo que a su vez disminuyó su razonamiento moral. Otros medios de comunicación social, como por ejemplo los videojuegos violentos también han sido ligados a una disminución en el razonamiento moral, posiblemente debido a lo privilegiada de la perspectiva del agresor en los videojuegos. Es decir, los videojuegos violentos, generalmente solo presentan la visión y experiencia del agresor, y no se enfocan en la situación de las personas a las cuales van dirigidas las agresiones. Esto, podría disminuir la capacidad de los jugadores para ponerse en la situación de otras personas (Vieira & Krcmar, 2011) y por tanto de sus capacidades empáticas. Otras investigaciones han mostrado que si el contenido transmitido en los medios contiene mensajes positivos y no agresivos, el razonamiento moral se podría ver beneficiado (Glover, Garmon, & Hull, 2011), por lo que se puede esperar un efecto protector, o de riesgo de los medios

de comunicación sobre el razonamiento moral, dependiendo del contenido que se transmita en los medios de comunicación.

Existen también otros predictores del razonamiento moral que están asociados a las características temperamentales de las personas. Los niños que se caracterizan por ser más tímidos y tener altos niveles de evitación ante estímulos desconocidos, exhiben niveles más altos de internalización de los estándares morales (Kochanska & Aksan, 2006) y, por tanto, tienden a mostrar niveles de razonamiento moral más enfocados en las otras personas. Esto porque la mayoría de las investigaciones han detectado que algunas emociones morales (como la culpa o la vergüenza) podrían facilitar el desarrollo cognitivo de los niños y su capacidad para comprender y juzgar las transgresiones morales que conllevan la obligación de no dañar a otros (Ball, Smetana, & Sturge-Apple, 2016) y, por tanto, se ven motivados a adherirse a normas sociales que benefician a las demás personas. Los estudios anteriores que han explorado los vínculos entre la autorregulación y el razonamiento moral en niños y adolescentes han hallado que las habilidades de los niños en teoría de la mente (esto es, su capacidad de atribuir estados mentales distintos a otras personas; Caputi, Lecce, Pagnin, & Banerjee, 2012) estaban relacionadas positivamente con las opiniones de los niños de que las transgresiones morales son incorrectas y con niveles más altos de razonamiento moral. Además, se ha descubierto que la teoría de la mente es un aspecto importante de las tendencias prosociales de los niños (Imuta, Henry, Slaughter, Selcuk, & Ruffman, 2016), lo cual es otro elemento asociado al razonamiento moral.

Consecuencias psicológicas de tener distintos tipos de razonamiento moral para la prosocialidad

Es importante tomar en cuenta que la relación entre el razonamiento moral y la conducta prosocial, es distinta dependiendo del tipo de conducta prosocial examinada. Desde estudios clásicos, Eisenberg-Berg, (1979) encontró que, en los niños en edad preescolar, el razonamiento moral estaba relacionado de manera diferente con diferentes tipos de comportamientos prosociales. Por ejemplo, el razonamiento hedonista estaba relacionado negativamente con la tendencia de los niños y las niñas para compartir con otros niños. Curiosamente, los niños en edad preescolar no utilizaron las justificaciones de la etapa uno de Kohlberg (es decir, el castigo, las figuras de autoridad) en su razonamiento durante las situaciones morales. Además, Wyatt y Carlo (2002) encontraron que, en adolescentes, el razonamiento moral prosocial se relaciona con conductas prosociales, aún después de controlar por las medidas de las expectativas de los padres. Además, Eisenberg, Carlo, Murphy y Van Court (1995) mostraron las relaciones longitudinales (los participantes fueron seguidos de 5 a 20 años de edad) entre el razonamiento moral prosocial y las conductas prosociales.

¿Cómo estimular el razonamiento moral?

Al tratar el tema de la estimulación del razonamiento moral, es importante tomar en cuenta que las dos perspectivas repasadas en este capítulo sobre el desarrollo moral, toman enfoques muy distintos sobre el punto de la estimulación del razonamiento moral. Mientras que el enfoque prosocial está más enfocado en la conducta, especialmente, en la conducta prosocial, el enfoque basado en la justicia se centra más en como promover el razonamiento moral en sí mismo. Como consecuencia, existen más desarrollos sobre la estimulación del razonamiento moral desde la perspectiva basada en la justicia. Kohlberg (1975) propuso que las discusiones socráticas entre pares sobre los dilemas morales, era una metodología útil para estimular el razonamiento moral en los adolescentes. Mediante dichas discusiones, se busca que las personas avancen de una etapa de

razonamiento moral a la siguiente. Sin embargo, dicho proceso no debe basarse en el adoctrinamiento, sino por el contrario, debe tener una base sólida en la lógica y el razonamiento. Otro elemento importante destacado por Kohlberg (1975) es que las opiniones de los tutores no debían resaltarse demasiado durante las discusiones de los dilemas, ni mucho menos ser invocadas como autoritativas. También, se ha descrito que tanto las interacciones dialógicas docentes-estudiantes, como conversaciones entre pares y oportunidades para argumentar sus distintas posiciones, tienen un efecto positivo en el desarrollo del razonamiento moral (Scholes et al., 2017). En el tema específico del prejuicio, se ha demostrado que por medio de escenarios diseñados para que los niños rechacen expectativas estereotipadas acerca de los demás, se logra un efecto importante en el razonamiento moral en situaciones de inclusión y exclusión social (Rutland & Killen, 2015). Además, el que los niños puedan tener acercamientos y entrar en contacto con miembros del grupo discriminado que no tiene las características promovidas en la imagen social estereotipada, también ha sido descrito como un elemento que favorece el razonamiento moral. Por otro lado, los cursos específicos sobre temas relacionados a la ética, o cursos sobre diversidad y justicia social, crean oportunidades que optimizan el potencial de razonamiento de los estudiantes en etapas más sofisticadas que en las que ellos se encuentran (Mayhew, Seifert, & Pascarella, 2012).

Por último, la educación psicológica deliberada se utiliza para promover la complejidad cognitiva ligada a contenidos morales, a través de la toma de roles que representen un reto para el orden cognitivo actual de las personas y a través de la reflexión guiada por parte de tutores (Schmidt, McAdams, & Foster, 2009). Adicionalmente, la educación psicológica deliberada ha demostrado ser efectiva para mejorar el razonamiento moral cuando se complementa con temas de sensibilidad cultural, opresión y diversidad (Cannon, 2008).

Conclusión y direcciones para el futuro

En las dos perspectivas estudiadas sobre el razonamiento moral, la basada en la justicia, y la basada en el razonamiento moral prosocial, existe la idea de que el razonamiento moral es una habilidad que se desarrolla, y que a medida que las personas maduran, van pasando de posiciones más egoístas, a posicionamientos que priman la situación de las otras personas y que incluyen normas sociales y valores (Eisenberg, Fabes, & Spinrad, 2006). Sin embargo, estas dos perspectivas también tienen sus diferencias. Por ejemplo, la perspectiva basada en la justicia propone la existencia de etapas bien establecidas por las que se va progresando en función de las capacidades cognitivas y de manera ordenada, sin posibilidad de que existan regresiones (Kohlberg, 1969). Por otro lado, la perspectiva prosocial, no defiende la existencia de etapas fijas, sino más bien que una vez que las personas son capaces de tomar la perspectiva de otros, su personalidad y factores emocionales afectan en gran medida su razonamiento moral (Eisenberg, Zhou, & Koller, 2001). Desde la perspectiva basada en la justicia, existen más estudios sobre cómo mejorar el razonamiento moral, por medio de estrategias de educación moral, mientras que desde la perspectiva prosocial, el cómo mejorar el razonamiento moral no ha sido tan desarrollado, como sí su interés por la conducta prosocial en sí misma.

Aunque se necesitan más estudios que se enfoquen en el razonamiento moral, también es importante entender las relaciones entre el razonamiento y las emociones morales, incluyendo la empatía. Como discutimos anteriormente, una teoría robusta sobre la moralidad requiere de modelos basados en la realidad humana. Es decir, que la moralidad y los comportamientos morales son motivados por mecanismos cognitivos y emocionales. Por ejemplo, algunos teóricos han escrito que el razonamiento moral puede inducir la empatía por las personas que están sufriendo y la empatía a su vez puede inducir principios morales por el razonamiento asociado con esa emoción

(Eisenberg, 1986; Hoffman, 2000). Recientemente, algunos estudios han incluido los dos procesos para predecir los comportamientos morales y dichos esos estudios han encontrado que la empatía está relacionada significativamente con el razonamiento moral y que además, esas relaciones son bidireccionales (ver Carlo, 2014). Pero, hasta hora, esos estudios son bastante escasos. Los estudios que examinan las interacciones entre los procesos cognitivos y las emociones morales nos pueden guiar hacia el desarrollo de mejores programas que se basen en intervenciones dedicadas a promover el desarrollo moral. Además de estos tipos de investigaciones, futuros estudios deberían poner a prueba la efectividad de las distintas intervenciones que existen para mejorar el razonamiento moral. Siguiendo esta línea, ojalá alcancemos un punto en el conocimiento en el cual se entiendan bien los procesos complejos del desarrollo moral y se cuenten con intervenciones más efectivas para mejorar el bienestar de nuestras comunidades y sociedades.

Referencias

- Attari, A., Hashemabady, G., Ali, B., Mashhadi, A., & Kareshki, H. (2018). Temperament and prosocial behavior: The mediating role of prosocial reasoning, emotion regulation, and emotion lability. *Practice in Clinical Psychology, 6*(4), 257–264.
- Ball, C. L., Smetana, J. G., & Sturge-Apple, M. L. (2016). Following my head and my heart: Integrating preschoolers' empathy, theory of mind, and moral judgments. *Child Development, 88*(2), 597–611. <https://doi.org/10.1111/cdev.12605>
- Basinger, K. S., Gibbs, J. C., & Fuller, D. (1995). Context and the measurement of moral judgement. *International Journal of Behavioral Development, 18*(3), 537–556.
- Blum, L. A. (1980). *Friendship, altruism, and morality*. London: Routledge & Kegan Paul.

- Bush, A. J., Krebs, D. L., & Carpendale, J. I. (1993). The structural consistency of moral judgments about AIDS. *The Journal of Genetic Psychology, 154*(2), 167–175.
- Cannon, E. P. (2008). Promoting moral reasoning and multicultural competence during internship. *Journal of Moral Education, 37*(4), 503–518. <https://doi.org/10.1080/03057240802399384>
- Caputi, M., Lecce, S., Pagnin, A., & Banerjee, R. (2012). Longitudinal effects of theory of mind on later peer relations: The role of prosocial behavior. *Developmental Psychology, 48*(1), 257–270.
- Carlo, G. (2014). The development and correlates of prosocial behavior. En M. Killen & J. Smetana (Eds.), *Handbook of Moral Development* (Second Edition, pp. 208–234). Psychology Press.
- Carlo, G., Eisenberg, N., & Knight, G. P. (1992). An objective measure of adolescents' prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence, 2*(4), 331–349.
- Carlo, G., Eisenberg, N., Koller, S. H., Da Silva, M. S., & Frohlick, C. B. (1996). A cross-national study on the relations among prosocial moral reasoning, gender role orientations, and prosocial behaviors. *Developmental Psychology, 32*(2), 231–240.
- Colby, A., & Kohlberg, L. (1987). *The measurement of moral judgment*. New York: Cambridge University Press.
- Eisenberg, N. (1977). The development of prosocial moral judgment and its correlates. *Dissertation Abstracts International, 37*(9-B), 4753.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition, and behavior*. New York: Psychology Press.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B., & Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development, 66*(4), 1179–1197.

- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En W. Damon & R. Lerner (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Social, Emotional, and Personality Development* (Vol. 3, pp. 646–718). New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Eisenberg, N., Guthrie, I. K., Murphy, B. C., Shepard, S. A., Cumberland, A., & Carlo, G. (1999). Consistency and development of prosocial dispositions: A longitudinal study. *Child Development, 70*(6), 1360–1372.
- Eisenberg, N., VanSchyndel, S. K., & Spinrad, T. L. (2016). Prosocial Motivation: Inferences from an opaque body of work. *Child Development, 87*(6), 1668–1678. <https://doi.org/10.1111/cdev.12638>
- Eisenberg, N., Zhou, Q., & Koller, S. (2001). Brazilian adolescents' prosocial moral judgment and behavior: Relations to sympathy, perspective taking, gender-role orientation, and demographic characteristics. *Child Development, 72*(2), 518–534.
- Eisenberg-Berg, N. (1979). Development of children's prosocial moral judgment. *Developmental Psychology, 15*(2), 128–137.
- Elm, D. R., & Weber, J. (1994). Measuring moral judgment: The moral judgment interview or the defining issues test? *Journal of Business Ethics, 13*(5), 341–355.
- Enden, T. van den, Boom, J., Brugman, D., & Thoma, S. (2018). Stages of moral judgment development: Applying item response theory to Defining Issues Test data. *Journal of Moral Education, 1–16*. <https://doi.org/10.1080/03057240.2018.1540973>
- Giammarco, E. A. (2016). The measurement of individual differences in morality. *Personality and Individual Differences, 88*, 26–34.

- Gibbs, J. C., Arnold, K. D., Morgan, R. L., Schwartz, E. S., Gavaghan, M. P., & Tappan, M. B. (1984). Construction and validation of a multiple-choice measure of moral reasoning. *Child Development, 55*(2), 527–536. <https://doi.org/10.2307/1129963>
- Gibbs, J. C., Basinger, K. S., & Fuller, D. (1992). *Moral maturity: Measuring the development of sociomoral reflection*. New York: Erlbaum.
- Gibbs, J. C., Basinger, K. S., Grime, R. L., & Snarey, J. R. (2007). Moral judgment development across cultures: Revisiting Kohlberg's universality claims. *Developmental Review, 27*(4), 443–500. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2007.04.001>
- Gibbs, J. C., Widaman, K. F., & Colby, A. (1982). Construction and validation of a simplified, group-administerable equivalent to the moral judgment interview. *Child Development, 53*, 895–910.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Gilligan, C., & Attanucci, J. (1988). Two moral orientations: Gender differences and similarities. *Merrill-Palmer Quarterly, 34*(3), 223–237.
- Glover, R. J., Garmon, L. C., & Hull, D. M. (2011). Media's moral messages: Assessing perceptions of moral content in television programming. *Journal of Moral Education, 40*(1), 89–104. <https://doi.org/10.1080/03057240.2011.541773>
- Grusec, J. E. (2011). Socialization processes in the family: Social and emotional development. *Annual Review of Psychology, 62*, 243–269.
- Hoffmann, M. L. (2000). *Empathy and moral development*. New York: Cambridge University Press.
- Hume, D. (1751/1957). *An inquiry concerning the principles of morals*. Indianapolis, IN: The Bobbs-Merrill Co.

- Imuta, K., Henry, J. D., Slaughter, V., Selcuk, B., & Ruffman, T. (2016). Theory of mind and prosocial behavior in childhood: A meta-analytic review. *Developmental Psychology*, 52(8), 1192–1205. <https://doi.org/10.1037/dev0000140>
- Kant, I. (1785/1993). *Grounding for the metaphysics of morals*. Indianapolis, IN: Hackett Publishing Co.
- Knight, G. P., Carlo, G., Basilio, C. D., & Jacobson, R. P. (2015). Familism values, perspective taking, and prosocial moral reasoning: Predicting prosocial tendencies among Mexican American adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 25(4), 717–727. <https://doi.org/10.1111/jora.12164>
- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: The cognitive-developmental approach to socialization. In D. A. Goslin (Ed.), *Handbook of Socialization Theory and Research*. (pp. 347 – 480). New York: Rand McNally.
- Kohlberg, L. (1975). The cognitive-developmental approach to moral education. *The Phi Delta Kappan*, 56(10), 670–677.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Henao, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kochanska, G., & Aksan, N. (2006). Children's conscience and self-regulation. *Journal of Personality*, 74(6), 1587–1617. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2006.00421.x>
- Krcmar, M., & Vieira, E. T. (2005). Imitating life, imitating television: The effects of family and television models on children's moral reasoning. *Communication Research*, 32(3), 267–294. <https://doi.org/10.1177/0093650205275381>
- Lind, G. (1989). Measuring moral judgment: A review of the measurement of moral judgment by Anne Colby and Lawrence Kohlberg. *Human Development*, 32(6), 388–397.

- Malti, T., & Ongley, S. (2014). The development of moral emotions and moral reasoning. En M. Killen & J. Smetana (Eds.), *Handbook of Moral Development* (pp. 163–183). New York: Psychology Press.
- Mayhew, M. J., Seifert, T. A., & Pascarella, E. T. (2012). How the first year of college influences moral reasoning development for students in moral consolidation and moral transition. *Journal of College Student Development*, *53*(1), 19–40.
- Mestre, M. V., Carlo, G., Samper, P., Tur-Porcar, A. M., & Mestre, A. L. (2015). Psychometric evidence of a multidimensional measure of prosocial behaviors for Spanish adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, *176*(4), 260–271.
- Patrick, R. B., Bodine, A. J., Gibbs, J. C., & Basinger, K. S. (2018). What accounts for prosocial behavior? Roles of moral identity, moral judgment, and self-efficacy beliefs. *The Journal of Genetic Psychology*, *179*(5), 231–245. <https://doi.org/10.1080/00221325.2018.1491472>
- Peterson, C., & Seligman, M. E. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. New York: Oxford University Press.
- Pratt, M., Skoe, E., & Arnold, M. L. (2004). Care reasoning development and family socialization patterns in later adolescence: A longitudinal analysis. *International Journal of Behavioral Development*, *28*(2), 140–147. <https://doi.org/10.1080/01650250344000343>
- Rest J (1983) Morality. In: PH Mussen (ed.) *Handbook of Child Psychology: Cognitive Development*, vol. 3 (edited by J Flavell and E Markman), 4th ed, pp. 556–629. New York: Wiley.
- Rest, J. R. (1989). *Development in judging moral issues*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Rutland, A., & Killen, M. (2015). A developmental science approach to reducing prejudice and social exclusion: Intergroup processes, socialcognitive development, and moral reasoning. *Social Issues and Policy Review*, 9(1), 121–154.
- Schmidt, ChristopherD., McAdams, CharlesR., & Foster, V. (2009). Promoting the moral reasoning of undergraduate business students through a deliberate psychological education-based classroom intervention. *Journal of Moral Education*, 38(3), 315–334. <https://doi.org/10.1080/03057240903101556>
- Scholes, L., Brownlee, J. L., Walker, S., Johansson, E., Lawson, V., & Mascadri, J. (2017). Promoting social inclusion in the early years of elementary school: A focus on children’s epistemic beliefs for moral reasoning. *International Journal of Inclusive Education*, 21(5), 507–520. <https://doi.org/10.1080/13603116.2016.1223181>
- Shen, Y. L., Carlo, G., & Knight, G. P. (2013). Relations between parental discipline, empathy-related traits, and prosocial moral reasoning: A multicultural examination. *Journal of Early Adolescence*, 33(7), 994–1021. <https://doi.org/10.1177/0272431613479670>
- Skoe, E. E. A., & Lippe, A. L. von der. (2002). Ego development and the ethics of care and justice: The relations among them revisited. *Journal of Personality*, 70(4), 485–508. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.05016>
- Skoe, E. E., & Gooden, A. (1993). Ethic of care and real-life moral dilemma content in male and female early adolescents. *The Journal of Early Adolescence*, 13(2), 154–167. <https://doi.org/10.1177/0272431693013002002>
- Skoe, E. E., & Marcia, J. E. (1991). A measure of care-based morality and its relation to ego identity. *Merrill-Palmer Quarterly*, 37(2), 289–304.

- Snarey, J. R. (1985). Cross-cultural universality of social-moral development: a critical review of Kohlbergian research. *Psychological Bulletin*, *97*(2), 202–232.
- Turiel, E. (1983). *The development of social knowledge: Morality and convention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vieira, E. T., & Krmar, M. (2011). The influences of video gaming on US children's moral reasoning about violence. *Journal of Children and Media*, *5*(2), 113–131. <https://doi.org/10.1080/17482798.2011.558258>
- Walker, L. (2014). Gender and morality. En M. Killen & J. Smetana (Eds.), *Handbook of Moral Development* (Second Edition, pp. 93–115). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Walker, L. J. (1989). A longitudinal study of moral reasoning. *Child Development*, *60*(1), 157–166.
- Wyatt, J. M., & Carlo, G. (2002). What will my parents think? Relations among adolescents' expected parental reactions, prosocial moral reasoning, and prosocial and antisocial behaviors. *Journal of Adolescent Research*, *17*(6), 646–666.